



## PERIÓDICO CRISTIANO.

AÑO III.

DOMINGO 1.º DE OCTUBRE DE 1871.

NÚM. 86.

EL 29 DE SETIEMBRE.

Escribimos con júbilo profundo esta fecha, que es la del comienzo de nuestra triple regeneración religiosa, social y política. En ese día huía de esta tierra, de las antiguas libertades castellanas, una dinastía extranjera que había traído sobre su cabeza todas las maldiciones de los hombres honrados. La hija del que había asesinado á Porlier, á Vidal, á Mina, huía aterrorizada, más ante los espectros de sus propios desórdenes, que ante el levantamiento de la Nación. La patria estaba libre.

¡Bendigamos, bendigamos á Dios porque prepara y realiza estos cambios en la historia, y porque saca á las sociedades de los profundos abismos en que sus propios errores y sus propias debilidades las hacen caer! La prensa había muerto; la tribuna, la gloriosa tribuna de los descendientes de los hombres de Cádiz había enmudecido. Un estertor de agonía salía de cuando en cuando del oprimido pecho de la Nación cadáver. La que había salvado á Europa cuando la invasión del gran capitán del siglo, era escupida en el rostro por las demás naciones. No se constituían juntas de fé como en el año 23, pero se quemaban libros y se desenterraban cadáveres. Los ministros iban con vela á las procesiones, y había aquella mojigatería inmoral y escandalosa de los tiempos de Felipe III. Los países libres se reían de aquellas farsas indignas que ofendían á Dios y á los hombres, y esperaban que sonase en España la hora de arrojar de los destinos del país á una raza de reyes condenada por toda Europa, por la Providencia, porque se oponía sistemáticamente al progreso humano y á la realización de los grandes destinos de los pueblos.

Y aquello sucedió como no podía menos de suceder. La Providencia levantó en alto una espada, no importa de quién, y los opresores huyeron como una banda de buitres aterrorizados. Entonces surgió un grito universal de contento y de esperanza. Los grillos estaban quitados de los pies y se podía andar. Libertad religiosa, libertad de pensar, de escribir, de reunirse, todo volvió. La Nación mártir estaba redinda. La gavilla de tiranos se escondía detrás de los Pirineos para que los Pirineos ocultasen la vergüenza que sonrojaba sus mejillas.

¡Benévola Providencia! Tú que has dado un ideal á cada edad; Tú que has permitido que la

sangre de tantos mártires se haya derramado para fecundar las nuevas ideas del porvenir; Tú que barres la raza de reyes como el viento el polvo de un camino cuando se oponen á tu plan santo; Tú que vives en la conciencia de los pueblos como en la conciencia de los hombres; Tú que coronas con la corona de siemprevivas de la paz y de la prosperidad á las naciones que se acercan á Ti; Tú, Providencia, cierra de una vez el período de los martirios de esta Nación, quebranta la cabeza de los tiranos antes que amordacen á los pueblos, infunde en los corazones fríos el santo entusiasmo de lo bueno, de lo bello y de lo libre, trinidad misteriosa que forma el resumen de su Evangelio, y haznos repetir á todas horas aquellas palabras de uno de los mas grandes y de los mas santos de tus elegidos: «Allí donde está el espíritu de Dios, allí está la verdadera libertad.»

### LA LUZ.

La Iglesia romana puede darse por satisfecha. Con la declaración de la infalibilidad papal se ha despertado el viejo catolicismo que dormía aletargado en el sueño del ópio que le había hecho beber el neo-catolicismo apegado á él como la hiedra al arbusto. Muchas conciencias católicas, rectas y severas, se despiertan y gritan: «Ya es hora de desenmascarar á los fariseos y de arrojar del templo á los mercaderes.»

Y esa nueva protesta se manifiesta de mil maneras. Hoy son iglesias independientes que se despojan de viejos dogmas podridos que no sirven mas que para envenenar las conciencias; mañana augustas personalidades que vuelven la espalda al Papa y le dicen: «Adios, Júpiter. Permíteme que no te llame Dios.» Austria, Baviera, España, Italia, respiran, dirigen la límpida mirada á Roma y esclaman: «Cayó la fortaleza de los siglos.»

Nosotros no somos, gracias á Dios, refractarios á este movimiento. Prescindiendo del pueblo que se aparta á grandes masas del catolicismo, en el mismo clero romano se vé esta tendencia á la separación. Hoy unos virtuosos sacerdotes católicos se reúnen y redactan un periódico, protesta viva y diaria contra las tendencias del jesuitismo neo-católico que quiere acabar, con sus intemperancias y sus asquerosidades, con la poca vida que queda al ro-

manismo; al día siguiente, otros mas atrevidos y mas independientes forman las bases de una nueva iglesia, declaran nulo el absurdo é inmoral celibato de los clérigos, rompen con la escandalosa confesión, declaran ilícito el comercio de los sacramentos y se aproximan con este enérgico paso á la verdadera iglesia fundada por Jesucristo. Otros sacerdotes, constituidos en maestros de universidades, abandonan el traje clerical, visten siempre como los demás hombres, huyen de las funciones sacerdotales cuya miserable esterilidad han llegado á comprender y pierden, dejan perder, mejor dicho, y permítasenos esta figura, por prescripción, su carácter clerical, y entran en el concierto de la vida á trabajar con los demás hombres, á cumplir sus deberes, á realizar, en fin, el ideal de vida que Dios asigna desde su nacimiento á todo ser racional.

En estos días andan escandalizadas muchas gentes con los matrimonios de muchos que fueron sacerdotes católicos. ¡Casarse un ordenado *in sacris*! ¿Qué vá á ser de un país donde empiezan á verse semejantes abominaciones? Y el Gobierno lo consiente y lo tolera y si á mano viene resuelve favorablemente los expedientes. ¿Dónde vamos á parar? ¿Conque no basta á esta miserable España haber perdido aquella preciosa unidad católica que la hacía el país mas privilegiado del mundo, sino que ya hasta se rompen las órdenes, se deshacen las tonsuras, se quebrantan los juramentos. se casan los clérigos, en fin, para decirlo todo en su miserable desnudez?

Tranquílense los timoratos, no se asusten las gentes del miedo. Sucede lo que debía suceder. El clero católico español, aquel ejército de tan negras ideas que tenía el Papa en España, le vuelve la espalda porque le vé caído de hecho y de idea. Pronto, lo creemos así, habrá en España iglesia nacional católica independiente. La mitad del clero dejará de serlo y la mitad que quede será mas sabia, mas virtuosa, mas religiosa. Aquellos serán buenos ciudadanos y estos buenos curas: los unos y los otros se casarán, porque el celibato obligatorio no es mas que la tapadera del concubinato voluntario. El Estado y la Iglesia se darán el apretón de manos de despedida, y entonces se verá qué católicos son esos que ensordecen el mundo con sus gritos y sus declamaciones. Comenzará entonces, si es posible que las ideas erróneas sean almas de cualesquiera cuerpo, la regeneración



del catolicismo en las personas de sus representantes.

Mucho dudamos sobre esta regeneración. Para que tuviera lugar sería preciso regenerar el catolicismo, y el catolicismo histórico morirá antes que transformarse. ¡Así lo quiere la historia! ¡Así lo quiere Dios!

## LOS MÉRITOS HUMANOS.

### III.

Terminábamos nuestro último artículo exponiendo los requisitos que son necesarios para merecer.

Es preciso que la obra que se haga no se deba, no se esté en la obligación de hacer. Dios nos ha dotado de un caudal de raciocinio, de luces, y nos ha dotado de ellas para que las empleemos en su servicio y en su obra. Ha dado á cada uno para que lo emplee el talento de que habla la parábola de la Escritura. A cada cual le ha suministrado diversos dones. Pues Dios nos ha dado estos dones, este talento, estas luces, ¿no son tuyas, no se las debemos á Él? Todas las buenas obras que por ellas hagamos ¿no tienen por causa al que ha sabido hacer los cielos y la tierra para su gloria y nuestra morada? Esto está claro y rotundamente expresado en aquellas palabras que el mismo Jesucristo pone en boca del evangelista Lucas: «Así también vosotros cuando hubiéreis hecho todo lo que os es mandado, decid: siervos inútiles somos, porque lo que debemos hacer, hicimos.» (VII, 10) Siervos inútiles en verdad, porque si algo tenemos lo debemos á la munificencia de Dios. Nuestros méritos son los suyos.

Es preciso que el que ofrezca ofrezca de lo suyo. ¡Ay! ¿y qué hemos de ofrecer nosotros? Si pensamos, imperfectos pensamos; si amamos, egoísmos, debilidades en medio de nuestro amor. Por todas partes la debilidad humana. Esto podemos ofrecer á Dios. El bien que hacemos viene de Dios, ¿cómo, pues, ha de ser un mérito para con Dios? Sería Dios haciendo méritos para sí mismo. «No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios.» (2.<sup>a</sup> Cor., III, 5)

El tercer requisito de los méritos humanos es que estos no sean inútiles á la persona en favor de la que se hacen. Y Dios, ¿para qué quería los nuestros aun dado el caso de que nosotros pudiéramos hacerlos por nuestras propias fuerzas? ¿Para qué le sirven nuestras obras? Dios los ama sin embargo, porque no puede dejar de amarse á sí mismo, y lo que en ellas hay de bueno, de Él proviene. ¡Estraña pretensión! Hacer el hombre obras útiles, provechosas, que tanto vale decir meritorias en favor de Dios.

La obra hecha no debe ser tampoco defectuosa, imperfecta, y mucho menos tratándose de Dios, que es la perfección suprema. ¿Llenan este requisito las nuestras? Dada nuestra naturaleza corrompida, ¿podemos producir otra cosa que miseria y pecado? «Mas yo soy carnal vendido á sujeción del pecado.» (Rom., VII, 14.) «Porque no hago el bien que quiero mas el mal que no quiero, hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo sino el pecado que mora en mí. Así es que queriendo yo hacer el bien hallo esta ley, que el mal está en mí.» (19, 20 y 21.)

Los méritos hechos deben estar en relación con lo que se pretende alcanzar. ¿Qué paridad hay entre las obras imperfectas que podemos hacer y el cúmulo de gloria que nos ha comprado la pura expiación de Jesucristo? No hay analogía ninguna. Sufrimientos, amarguras, caridad, hambre, sed, dolores, persecuciones, el martirio mismo mas horroroso, ¿qué son en comparación de la eterna bienaventuranza? La arena de la playa comparada con la inmensidad del desierto, y menos aun.

Y después de todo, ¿la vida eterna no nos ha sido conquistada por la propiciación de Jesucristo? ¿No es una redundancia estéril é inútil eso de intentar obtener lo obtenido, conquistar lo conquistado? ¿No somos hijos de Dios y Él nos ha aceptado en Jesucristo? Esto sería lo mismo que aquel hijo que habiendo de adquirir forzosamente por derecho hereditario los bienes de su padre, pretendiese obtenerlos por título de acreedor ó de otro modo cualquiera, y al efecto hiciere todo lo preciso para ello. En muchos pasajes de la Escritura se llama á la gloria «nuestra herencia.»

Rachacemos la doctrina de orgullo de los méritos humanos. Es una doctrina de condenación y de muerte. Los que mueren fiados en ellos, como los católicos romanos, mueren en el espanto y en el terror; porque, aunque nuestras obras fueran meritorias, ¿quién puede medir estos méritos? Cuando hayamos hecho algunos, ¿habremos hecho bastantes? ¿Se necesitarán mas? Abra Jesucristo los ojos á los que en vez de confiarse en Él, se confían únicamente en sí mismos.

## LA VIRGEN MARÍA.

### I.

Si ha habido ser humano que ha escitado la admiración y la adoración de las gentes, ha sido la madre de Jesucristo. La piedad mas ó menos crédula y ciega, la ha cojido por su cuenta, y ha hecho de ella un ser fantástico, omnipotente. Había una pobre madre que sufría, que lloraba, que había perdido su hijo y que no hallaba consuelo en el mundo; pues allí estaba la virgen de las Angustias que tenía una sonrisa para los llantos de todas las madres. Había que representar el tipo místico y eterno de la pureza absoluta; había que buscar el tipo soberano, tranquilo, púdico, de una virginidad nunca perdida, algo intermedio entre la Fornarina que aspira á que la juzgen virgen por su rostro, y la santa Madona que todavía tiene mucho de mujer, y nace la Concepción Inmaculada. La tormenta ruje. El trueno brama. Los espíritus de tinieblas han elegido aquella noche para algun miserable festín. Montañas de olas amenazan el buque y aparentan querer devorarlo. El marinero gime agarrado á la maniobra. Quizá no volverá á ver mas sus playas, su casa, sus padres ancianos, su prometida que le esperaba. Pero de pronto las nubes se desgarran y corren con vertiginosa carrera hacia el Occidente. El trueno se retira quejándose sombríamente. El arco iris sale. El marinero cae de rodillas y reza. Es la Virgen Santísima que se ha sonreído, y ha ahuyentado las nubes con su sonrisa; el *Ave Maris Stella* que no se olvida nunca del pobre navegante confiado á la inconstancia de las olas. Donde ha habido un dolor, una necesidad, una aflicción, una alegría, allí ha habido una virgen. Virgenes desprendidas de María, por decirlo así; rayos salidos de aquella gloria.

Esta es la Virgen María, católicamente hablando; una mujer de la que se ha hecho una leyenda eterna, un mito interminable. El arte ha vivido por ella y para ella durante mucho tiempo. La ha

esculpido y la ha pintado de rodillas, sentada, orando, meditabunda, en éxtasis, entre nubes, en la tierra, junto á los pobres, sobre los tronos. Andrés del Sarto, Rafael, Murillo, todos los génios han tenido para ella un lienzo ó muchos. La poesía la ha celebrado desde el viejo poema, *Santa María la Egipciaca*, hasta la bellísima leyenda *Margarita la Tornera*. La Virgen, para hablar con propiedad, ha sido el Dios de las mujeres; ó para hablar mas propiamente aun, la Virgen María ha sido el Dios de España.

Pongamos las cosas en su punto. Digamos lo que es y lo que no es; pongamos á un lado la verdad escrituraria y á otro la leyenda mas ó menos bella; separemos el arte de la Biblia. Muchos ven á la Virgen con estatura tan gigantesca, porque la miran á través de los cristales de aumento del catolicismo, y de un catolicismo ultramontano si es preciso. Dios nos guarde de ofender á la Madre de Dios.

Sabemos lo que fué y lo que hizo, y queremos que todo el mundo sepa también lo que fué y lo que hizo. Pero que nadie la levante cosas que ni hizo, ni puede, ni pudo hacer. La misión que Dios la confió fué grande, grandísima. No la empeequezcáis dándole atribuciones que Dios no quiso darle.

### II.

Si María fuese medianera entre Dios y los hombres habría en las Escrituras pruebas inequívocas de ello. La historia de los primeros siglos daría también un perpétuo testimonio de esta verdad. Pero sucede todo lo contrario. La Biblia y la historia manifiestan de consuno que esto no se creyó de modo alguno, y que por lo tanto el culto á la Virgen nació en épocas posteriores.

¿Qué parte concedió Dios á María en la obra de la redención del género humano? Ninguna, como no fuera la indirecta de llevar en su seno al que le había de redimir. ¿Obró por sí misma? ¿Tomó alguna parte en el ministerio de su hijo? ¿Fué intercesora alguna vez entre Él y el Padre? No. ¿Qué dicen los Evangelios tocante á María? Y entrando el ángel donde estaba, —dice Lucas,—la dijo: «Salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo; bendita tú entre todas las mujeres.» Y ella después de un corto diálogo con el ángel, le contesta: «Hé aquí la criada del Señor. Hágase en mí conforme á tu palabra.» Aquí se vé en María resignación á la voluntad de Dios y que ella no desea ocupar en la obra de la redención otro lugar que el que la voluntad de Dios se digna asignarla. Bienaventurada, bendita, estos son los nombres que la dan los Evangelios. La visita de María á Isabel, su parienta, lo atestigua. En cuanto María entra en la habitación de Isabel, la criatura que esta tiene en sus entrañas salta de gozo, lo que la hace decir á Isabel: «Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde esto á mí que la madre de mi Señor venga á mí? Porque hé aquí que como llegó la salutación á mis oídos, la criatura saltó de gozo en mi vientre. Y bienaventurada la que creyó, porque serán cumplidas las cosas que le fueron dichas de parte del Señor.» María, comprendiendo entonces en toda su plenitud el inmenso privilegio que Dios la ha otorgado al hacerla madre de su Hijo, dice extasiada: «Engrandece mi alma al Señor. Y mi espíritu se alegró en Dios, mi Salvador. Porque ha mirado á la bajeza de su criada: porque hé aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las naciones.» Bienaventurada y nada mas que bienaventurada: esto es lo que dice el evangelista. Digásenos el lugar de las Escrituras en que se la llama medianera, intercesora, y diremos entonces que María merece el culto idolátrico que la tributan los católicos. Y si María es dichosa, es bienaventurada, lo es no tanto por haberla concedido Dios el inmenso privilegio de ser madre de su Verbo, si no por someterse, por resignarse sumisa á su voluntad, sin vacilar, sin poner obstáculos, lo que Dios quiere de todos sus hijos.



Podría creerse que ella usó de su título de madre mas de una vez para pedir gracias á su Hijo. Una vez lo hizo en las bodas de Canaan. «Vino no tienen,» le dijo María. «Mujer, la respondió Jesús, ¿qué hay entre mí y ti?» Hace despues el milagro, pero tiene buen cuidado de hacer ver que no lo hace por intercesion de ella. Quería estar completamente libre y desembarazado en su mision. En otra ocasion su madre y sus hermanos quieren hablarle. Su respuesta fué esta: «¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos? Hé aquí mi padre y mis hermanos, y señalaba á sus discípulos. Aquel que hace la voluntad de mi Padre celestial, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.» Los lazos de la carne nada le importaban.

Esto dicen los Evangelios de la Virgen. Los Hechos y las Epístolas no contienen cosa diferente.

## DISCURSO

acerca de la infalibilidad, pronunciado en Roma por monseñor Strossmayer.

(Conclusion.)

El erudito cardenal Baronio, hablando de la corte papal, dice: (prestad atencion á estas palabras, venerables hermanos) «¿Qué era la Iglesia romana en aquellos tiempos en que solo infames y poderosos cortesanos gobernaban en Roma? Ellos eran los que conferian, cambiaban y quitaban los obispos, y lo mas horrible que se pueda contar; colocaban en el trono de San Pedro á sus amigos los falsos Papas.» (Baronio, A. D., 912.)

Vosotros respondereis: esos eran Papas advenedizos y no legítimos, sea; pero si por espacio de 50 años la silla de Roma fué ocupada por anti-papas, ¿cómo quereis seguir el hilo de la sucesion pontificia?

¿Ha podido la Iglesia, por último, durante centuria y media marchar sin una cabeza?

Notad ahora. La mayor parte de esos anti-papas aparecen en el árbol genealógico del Papado, y de seguro que son esos los que ha mencionado Baronio; porque Genebrardo, el gran adulador de los Papas, ha osado decir en sus crónicas (A. D., 901). «Esta centuria es desgraciada, casi como la centuria y media en la que los Papas degeneraron de las virtudes de sus predecesores y se hicieron apóstatas en vez de apóstoles.»

Comprendo que el ilustre Baronio se haya abochornado al narrar las acciones de aquellos obispos romanos.

Hablando de Juan XII (931) hijo natural del Papa Sergio y de Marozia, escribe estas palabras en sus anales: «La santa Iglesia, esto es, la romana, ha sido vilmente pisoteada por ese monstruo.»

Juan XII (956), elegido Papa á la edad de 18 años, bajo la influencia de los cortesanos, no fué mejor que su antecesor.

Yo me aflijo, venerables hermanos, de remover tanta inmundicia. No digo nada de Alejandro VI, padre y amante de Lucrecia; ni mucho menos de Juan XXII (1316) que negó la inmortalidad del alma y fué destituido por el Concilio ecuménico de Constanza.

Algunos sostendrán que aquel Concilio no fué ecuménico, bien: entonces si no le asignais ninguna autoridad, lógicamente debereis considerar la nominacion de Martin V (1417) como ilegal. ¿Qué es lo que se ha hecho entonces de la sucesion papal? ¿Podeis encontrar el hilo?

No diré tampoco nada de los cismas que han deshonrado á la Iglesia. En aquellos dias desgraciados en que la silla de Roma fué ocupada por dos y algunas veces por tres competidores, ¿cuál de ellos era entonces el verdadero Papa?

Resumiendo una vez mas, os diré que si decretais la infalibilidad del actual obispo de Roma, la debeis tambien decretar para todos sus predecesores, sin escluir á ninguno de ellos; pero ¿podeis hacerlo cuando la historia establece y prueba con

una claridad igual á la del sol, que los Papas han errado en sus enseñanzas? ¿Seríais capaces de hacerlo y de sostener que aquellos avariciosos, incestuosos, asesinos y simoníacos Papas han sido vicarios de Jesucristo? ¡Oh, venerables hermanos, sostener una tal enormidad seria mostrar á Cristo como peor que Judas, seria echarle cieno en el rostro. (Gritos de júbilo del púlpito, prontal ¡Tapar la boca á ese hereje!)

Venerables hermanos, gritais cuanto podeis; pero ¿no seria mas digno que os dignárais pesar mis razones y mis pruebas en la balanza del santuario? Creedme, la historia no se puede revocar; ahí está y estará por toda la eternidad, protestando enérgicamente contra el dogma de la infalibilidad papal. Podeis proclamarla por unanimidad; pero faltará un voto y ese será el mio.

Los verdaderos fieles, monseñores, tienen los ojos fijos en nosotros y aguardan un remedio contra los innumerables males que deshonran la Iglesia: ¿burlareis sus esperanzas? ¿Cuál no será nuestra responsabilidad ante Dios, si desperdiciamos esta ocasion que él mismo nos ha presentado para avivar la verdadera fé?

Aprovechémosla, hermanos míos; armémonos de un santo valor, hagamos un generoso y violento esfuerzo; atengámonos á la enseñanza de los apóstoles, porque desde que la abandonamos tenemos entre nosotros los errores, las tinieblas y las falsas tradiciones.

Aprovechémonos de nuestra razon y de nuestra inteligencia para considerar los apóstoles y los profetas como nuestros solos infalibles maestros respecto á la cuestion de las cuestiones. ¿Qué debo hacer para salvarme? Cuando hayamos decidido esto, habremos puesto la base de nuestro sistema dogmático.

Firmes é inmóviles sobre la roca eterna é incorruptible de las divinamente inspiradas Santas Escrituras, llenos de confianza, debemos presentarnos ante el mundo, y como el apóstol Pablo, en presencia de los libre-pensadores, no debemos recurrir á nadie mas que á Jesucristo crucificado. Conquistaremos por medio de la «locura de la cruz,» como Pablo conquistó á los hombres de letras de la Grecia y Roma, y entonces la Iglesia romana tendrá su glorioso 89. (Glamores, echadle fuera, afuera con el protestante, el calvinista, el traidor de la Iglesia.)

Vuestros gritos, monseñores, no me arredran; si mis palabras son acaloradas, mi cabeza está fresca. No soy ni de Lutero, ni de Calvino, ni de Pablo, ni de Apolós, sino de Cristo. (Se renuevan los gritos: ¡Anatema, anatema al apóstata!)

¡Anatema, monseñores, anatema! No considerais que no protestais contra mí sino contra los santos apóstoles, bajo cuya proteccion desearia que este Concilio pusiese á la Iglesia. ¡Ah! si cubiertos con sus mortajas salieran de sus tumbas, ¿tendrian ellos un lenguaje diferente del que os he tenido?

¿Qué diríais, cuando por sus escritos os dijera que el Papado se ha separado del Evangelio del Hijo de Dios, el cual ellos han predicado y confirmado de una manera tan generosa con su sangre? ¿Os atreveríais á responderles que preferíais las enseñanzas de nuestros propios Papas, Belarmino é Ignacio de Loyola, á las suyas? No, no, y mil veces no, á menos que hayais tapado vuestros oídos para no oír, cerrado los ojos para no ver, y embotado vuestra inteligencia para no comprender. ¡Ah, si el que reina arriba quiere castigaros y dejar caer su mano sobre vosotros como sobre Faraon, no tiene necesidad para ello de permitir á los soldados de Garibaldi que nos arrojen de la ciudad eterna, sino dejar que hagais de Pio IX. un Dios, lo mismo que habeis hecho una diosa de la Virgen!

Deteneos, deteneos, venerables hermanos, en el odioso y ridículo declive en el cual os habeis puesto: salvad la Iglesia del naufragio que la amenaza, y preguntad á las Santas Escrituras cuáles la regla de fé en la que debeis creer y la que debeis profesar. He dicho: que Dios nos ayude.»

Estas palabras fueron recibidas con signos de desaprobacion. Todos los padres se levantaron, y muchos abandonaron el salon. Una gran parte de

italianos, americanos, alemanes y algunos franceses é ingleses, rodearon al orador y le estrecharon la mano, mostrando así que aprobaban su manera de pensar.

## MEMORIA

leída en la reunion del 16 de setiembre por el secretario del cuerpo de ancianos de la iglesia del Redentor.

Amados hermanos en Jesucristo nuestro Salvador: el cuerpo de ancianos de esta iglesia cumple con un deber sagrado al presentarse hoy delante de ella para darle cuenta de su administracion durante el año que acaba de transcurrir.

Despues de una predicacion constante que ha durado muy cerca de dos años, y en la que no se tenia mas objeto que dar á conocer el Evangelio de Cristo á los que vivian en las tinieblas de la incredulidad ó de la idolatría, se pensó por los que entonces dirigian esta iglesia que era llegado el momento de realizar el ideal que desde un principio venian acariciando, cual era el hacer á la iglesia independiente. Se leyó á la congregacion una confesion de fé y una organizacion eclesiástica que esta aprobó, y se dió principio á los exámenes cuyo resultado fué la constitucion de la iglesia.

El viernes 14 de octubre de 1870, se reunieron los miembros que la componian, y ateniéndose á lo que ordena la Santa Biblia, eligieron á los que habian de ser sus representantes y directores en lo espiritual como en lo material. El Sr. Carrasco fué elegido pastor y presidente de la iglesia por unanimidad. Los ancianos elegidos fueron los señores Gladstone, Williams, Vizcarrondo, Gago, Puidulles, de Manuel, Gonzalez y Orejon. Los dos primeros dieron á la iglesia las mas espresivas gracias por su deferencia, y renunciaron sus cargos por razones que el presbiterio encontró justificadas, aun cuando sintió vivamente verse privado de su larga y cristiana esperiencia y de sus grandes conocimientos en las cuestiones y trabajos que quedaban encomendados á su actividad. Para llenar el vacío que dejaban estos dos hermanos, el presbiterio, previas las debidas formalidades, nombró y eligió á nuestro buen hermano el Sr. Moore, cuya actividad cristiana os es bien conocida.

En la mañana del domingo 16 de octubre, los elegidos, tanto ancianos como diáconos, recibieron la imposicion de manos ante una numerosa congregacion que unia sus oraciones á la de los pastores consagrantes Sres. Carrasco, Moore y Jameson, para que el Santo Espíritu iluminase á los que en aquel momento acudian á implorar las bendiciones del cielo.

¿Qué diremos, hermanos míos, respecto al paso solemne que dimos hace ya próximamente un año? Que estamos satisfechos del resultado, que tenemos conciencia de que Dios ha estado con nosotros y nos ha ayudado.

A los que nos han criticado porque nos hemos constituido en iglesia y adoptado una organizacion, les contestaremos que al obrar así mirábamos ante todas cosas á la Palabra de Dios que terminantemente lo ordena, é imitábamos al apóstol Pablo, quien despues de haber anunciado la buena nueva de la redencion dejaba constituidas las iglesias con su pastor, sus ancianos y diáconos para dirigirla. Les contestaremos que el resultado ha sido bueno, porque la organizacion no es ficticia ni forzada. Y en efecto, desde esa fecha han aparecido entre nosotros la obediencia y el orden que es el inmediato resultado de ella, y en cambio han desaparecido las divisiones y disgustos que con tanta frecuencia se repetian en los primeros tiempos de nuestros trabajos. La iglesia sabe que todo lo que á sus intereses concierne se acuerda entre los directores que ella libremente ha elegido, y llena de confianza se deja guiar por ellos, convencida de que se preocupan seriamente de hacerla cada dia mas fuerte y respetada.



Y á los que tanto nos censuraban por nuestra apatía en constituir la iglesia les diremos que los principios eclesiásticos, los mejores, nada valen si los congregantes no han empezado á ser cristianos; que el fondo vale mas que la forma, y que antes de hacer el molde hay que pensar seriamente en preparar la materia para llenarlo. El Comité que entonces presidía la iglesia no deseaba de ninguna manera aparentar, sino ser, y por eso no se decidió á adoptar una organizacion eclesiástica hasta estar perfectamente convencido de que habia ya cristianos capaces de administrarse y regirse á sí mismos. Para desempeñar sus cargos respectivos los ancianos y diáconos tienen que aceptar previamente la confesion de fé en todas sus partes: no se exige tanto á los miembros de la iglesia, basta con que confiesen los dogmas fundamentales del cristianismo y prometan que su vida estará en armonía con su profesion de cristianos.

El cuerpo de ancianos tiene un placer especial en consignar que á su juicio la iglesia del Redentor ha progresado espiritualmente.

La asistencia á los cultos que se celebran en esta capilla, es constante y sostenida, y lo que aun nos es mas grato, es ver que á pesar del amor bastante acreditado que los miembros de esta iglesia tienen á ella, no se celebra culto á donde no vayan, no hay reunion de oracion á la que no asistan, no se inaugura una capilla donde ellos no se encuentren, enseñando así á los que por primera vez escuchan nuestras predicaciones, el orden y compostura que deben reinar en nuestros templos. Esta tolerancia es digna de elogio, tanto mas, cuanto que existen en Madrid otras iglesias cuyos miembros nunca acuden á nuestros cultos. Razon demas para que nosotros cuando no tenemos reuniones, asistamos á las suyas y les enseñemos que por encima de todas las cuestiones eclesiásticas y de todas las personalidades, existe una unidad verdadera en la que están unidos todos los que de corazon creen en Jesucristo y adoran su santo nombre.

Hemos dicho que los cultos están bastante concurridos, y lo están en efecto los que se celebran el domingo por la mañana y por la noche, y el del jueves. Pero uno se celebra al que no tienen costumbre de asistir los miembros de esta iglesia, y si asisten, es en tan corto número, que nos creamos obligados á fijar sobre este punto nuestra atencion. Queremos hablar de la clase bíblica que se dá el viernes por la noche. No sabemos si su estrema sencillez ó el estar especialmente consagrada para niños, es la causa que aleja del culto tan útil á muchas personas que nunca faltan á otras clases de reuniones religiosas. Y sin embargo, si existe una en donde los miembros de la iglesia puedan instruirse verdaderamente, es en la del viernes, en la que el pastor tiene que ponerse al nivel de la inteligencia del niño. ¿Y no debemos todos volvernos niños con los niños, para estudiar el Evangelio de Cristo? ¿Es tanto nuestro conocimiento que debemos desdeñar esas sencillas lecciones?

El presbiterio ruega á la iglesia que se fije en lo importante que es que todos los cristianos estén instruidos lo bastante para dar cuenta de su fé cuando la necesidad lo exija. Nada decimos de los niños, que asisten en número bastante crecido.

La Santa Cena se ha celebrado tres veces desde el 1.º de enero, y el presbiterio puede asegurar, en conciencia, que ha dado á este solemne acto toda la importancia que su naturaleza requiere. Puede afirmar que en ninguna parte del mundo se há hecho una preparacion mas detenida para romper el pan y beber el vino, que representan la carne y la sangre de nuestro Salvador.

Siempre se han verificado cuatro ó cinco reuniones de oracion, en donde antes ó despues de haber orado se ha explicado detenidamente la naturaleza del Sacramento, y las disposiciones con que los cristianos deben aproximarse á la mesa del Señor. Si alguno, pues, ha participado de la comunión indignamente, asunto es este en que nadie puede mediar, es cuestion de conciencia de la que solo Dios es soberano juez.

Resultado de la Santa Cena de la que han participado algunas veces muy cerca de 400 personas, son las reuniones de oracion que aquí se verifican todos los martes. No tienen esas reuniones familiares carácter ninguno eclesiástico, ni están siempre presididas por un anciano. Los hermanos oran segun lo tienen por conveniente, y uno de ellos, antes ó despues de las oraciones, explica algunos versículos de la Santa Escritura. Damos las gracias á todos los que han tomado la palabra en estas reuniones, especialmente á los Sres. Gladstone, Moore y Armstrong, que son los que con mas frecuencia lo han hecho.

Tambien consigna con verdadera satisfaccion el presbiterio, que varios hermanos con un desinterés digno de todo elogio, han prestado y siguen prestando sus casas para que en ellas se alabe al Señor, y se le tribute culto en espíritu y verdad. Estos cultos se celebran á pesar de los repetidos obstáculos que oponen los enemigos del Evangelio, y vienen á ser pequeños arroyuelos, que despues de haber aumentado el caudal de agua de las iglesias visibles van á echarse en el inmenso océano de la Iglesia universal. Si el cuerpo de ancianos observara en esas iglesias dentro de la iglesia una tendencia separatista, un deseo de romper con la iglesia á que pertenecen, se quejaria de esa conducta y la desaprobaria; pero como sabe que el espíritu que á todos anima es del mejor género, y que solo se anhela en ella el que muchas almas vengan al conocimiento de la verdad, se alegra y se felicita por esa demostracion de vida que no existe ¡ay! en muchas iglesias que cuentan ya algunos siglos de existencia.

Pero donde mas visiblemente se manifiesta el poder de Dios y la gracia de Jesucristo para transformar los corazones es, no cabe duda, en las casas de duelo y en el lecho del dolor. Hemos presenciado escenas que nos han conmovido: hemos visto á enfermos postrados por la enfermedad, que han dado elocuentes testimonios de la gran confianza que tenían en la obra redentora de su Salvador. Jóven ha habido que al partir de este mundo en medio de las agonías de la muerte, ha pronunciado estas palabras: «No os congojeis por mí; concluyo de padecer y voy con mi Jesús,» y como viera que su familia estaba solícita para procurarle nuevos médicos, dijo: «Ningun alivio noto con las medicinas, solo siento un gran alivio con la visita de mis pastores.» ¿Pero para qué citar? Vosotros mismos habéis sido testigos de escenas como la anterior, porque sabemos que es un placer para muchos de vosotros visitar á los enfermos.

En el mes de marzo se verificó la consagracion del Sr. Orejon al ministerio por los pastores Carrasco y Moore, quedando de auxiliar del primero hasta el 1.º del presente mes, en que se ha encargado lo de la iglesia del Salvador, sita en la plaza del Limon. El Sr. Orejon dió las gracias al cuerpo directivo de la iglesia, y nosotros se las damos al Sr. Orejon, y á los Sres. Palomares y Ruiz, por las predicaciones que han hecho en esta capilla durante el viaje que el pastor Sr. Carrasco hizo á fines del año anterior.

Un hecho de bastante trascendencia para nuestra iglesia ha sido su ingreso en la confederacion eclesiástica verificada en abril último en la ciudad de Sevilla. Representada por el Sr. Carrasco, nuestra iglesia tomó parte en las discusiones que se originaron, y se adhirió al código de disciplina aprobado en esa asamblea.

Nuestra iglesia conserva toda su independencia en todo aquello que sea local, y puede disponer todo lo que crea conveniente con tal que no se rompa la unidad de fé y de disciplina comunes á todas las iglesias. Para la direccion general de las iglesias unidas, que son tres de Madrid, la de Zaragoza, Camuñas, Sevilla, Cádiz, Huelva, Málaga, Granada, Córdoba y Cartagena, la asamblea ha nombrado un consistorio que preside actualmente nuestro pastor el Sr. Carrasco, y que se renovará en la asamblea que se reuna en abril del año próximo venidero. Secretario de ese consistorio lo es

actualmente el Sr. Moore, uno de nuestros amados colegas.

En el año que acaba de transcurrir, el presbiterio se ha visto en la triste necesidad de aplicar la disciplina en un caso dado y separar de la iglesia á uno de sus miembros. Dolorosa ha sido esta medida, pero necesaria.

El cuerpo de ancianos cree superfluo añadir que verá con gusto á este hermano reparando sus faltas é ingresando de nuevo en la iglesia de la que temporalmente ha sido escluido.

Tambien ha manifestado el cuerpo de ancianos su autoridad y energía en las dificultades que se han originado con las autoridades, y ha hecho respetar el nombre de cristiano evangélico, teniendo la satisfaccion de conseguir que en los hospitales, por ejemplo, no se moleste á nuestros hermanos ni se les importune con los auxilios de la Iglesia romana.

Tal es el resumen del estado y espíritu de la iglesia desde su fundacion. ¡Que el cielo sostenga este espíritu y lo acreciente! El cuerpo de ancianos espera de esta Iglesia que proseguirá ocupándose en dar á conocer el nombre de Cristo, multiplicando las reuniones familiares, y sobre todo dando un elocuente testimonio de cuáles son nuestras creencias por medio del buen ejemplo. El ejemplo no admite réplica, es una leccion muda, pero de una elocuencia tal, que el entendimiento humano no puede oponer ratiocinios, porque obra directamente sobre el corazon. No á todos es dado predicar, pero á ninguno se exceptúa de dar testimonio de su fé por medio de su conducta. Sigamos en la práctica del bien; aspiremos á la perfeccion contando con el auxilio de Dios, y tendremos por recompensa la corona de vida.

## MEMORIA

leida en la reunion del 16 de setiembre por el secretario del cuerpo de diáconos de la iglesia del Redentor.

El cuerpo de diáconos de esta iglesia cree llegado el caso de dirigirse á los miembros de ella y esponerles el estado de su vida y de su desarrollo, de sus progresos y de su adelantamiento. Confados en Jesucristo, creemos que el relato breve y condensado de esta su vida, servirá para reavivar mas y mas los sentimientos cristianos de los que se han afiliado á ella, y les impulsará cada dia á vivir una vida mas perfecta y mas completa en el Señor.

Desde que, por la voluntad de Dios, la misma iglesia consagrada eligió sus ancianos y sus diáconos, aquellos para ponerse al frente de los asuntos puramente espirituales, y estos de los temporales, tanto unos como otros, con intencion recta y el deseo del acierto empezaron á llenar su cometido. Destinada esta corta Memoria á reseñar los trabajos de estos últimos, á eso nos limitaremos, rogando á Dios, por medio de Jesucristo, para en adelante, el mismo eficaz concurso y el mismo santo apoyo que nos ha prestado hasta el presente en la direccion de los intereses materiales de esta iglesia.

Los diáconos elegidos por la iglesia fueron:

D. Andrés Sanchez del Real.

D. Diego Mitchel.

D. Julian Diamante.

D. Juan Ibarra.

D. Antonio Cruzado.

D. Emilio Chevalier.

D. Agustin Montalvo.

Habiendo hecho dimision los Sres. Cruzado y Diamante y salido el Sr. Montalvo, el cuerpo de ancianos y diáconos reunidos ha sancionado el nombramiento de los Sres. Angel Digon y Meliton de Pablo, para los cargos vacantes.

Al constituirse el cuerpo de diáconos, se juzgo oportuno repartirse los trabajos y distribuirse las cargas. Cada hombre recibe de Dios distintos dones, y es preciso confiarle aquellos asuntos que



están mas en armonía con sus facultades. En las Escrituras está claramente expresado: «Mas tenemos dones diferentes segun la gracia que nos ha sido dada; ya sea profecía, segun la proporcion de la fé, ó ministerio en administrar ó el que enseña en doctrina. El que amonesta en exhortar, el que reparte en sencillez, el que preside en solicitud, el que hace misericordia en alegría.» (Romanos, XII, 6, 7 y 8.) Unos tomaron á su cargo la cuestacion de las colectas hechas los domingos; otros las visitas á los enfermos y el socorro material que se les ha prestado cuando eran pobres; estos la conservacion del orden material en la iglesia los dias de culto, y aquellos la preparacion de todo lo necesario cuando vá á celebrarse un sacramento.

Tocante al orden material en nuestra iglesia, nada tenemos que decir. Si se exceptúa un desorden mas ó menos grave ocurrido en la iglesia de la plazuela del Limon, y que de rechazo hubiera podido refluir sobre la nuestra, para evitar lo cual se hicieron imprimir los artículos constitucionales relativos á reuniones religiosas, y se colocaron á la entrada para que pudieran ser vistos de todo el mundo; si se exceptúa esto que en realidad nada afectó á nuestra iglesia, el orden ha sido completo, la atencion perfecta y la tranquilidad absoluta. Y esto es tanto mas de extrañar, cuanto que hubiera podido esperarse de la intransigencia ciega y fanática de algunos enemigos de Nuestro Señor Jesucristo y de su doctrina, algun desacato durante nuestros cultos ó alguna irreverencia durante nuestros actos religiosos. Gracias á Dios nada de esto ha sucedido y el cuerpo de diáconos se halla en el caso de tributar á todos, cristianos y curiosos, miembros de la iglesia y congregantes, sus mas cumplidos elogios por su atencion, su compostura y su piedad exterior, que de la interior solo puede juzgar aquel cuya vista penetra hasta lo mas íntimo de las almas.

El cuerpo de diáconos ha seguido haciendo, como es costumbre inveterada en esta iglesia, sus dos colectas quincenales en los cultos de la mañana y de la noche de los domingos correspondientes. El cuadro que acompaña á esta Memoria dando cuenta de las entradas y salidas de los fondos recaudados en esas colectas, (1) dará á conocer á nuestros hermanos las necesidades que se han socorrido y las enfermedades que se han procurado aliviar en lo posible. El cuerpo de diáconos, sin embargo, se vé en el caso de decir á la iglesia una verdad tan amarga como desconsoladora. El producto de la colecta para socorrer á nuestros pobres hermanos enfermos es menor cada vez. ¿Cuál es la causa de esto? ¿Hay mayor tibieza en la fé y mas descuido para nuestros hermanos que sufren? El cuerpo de diáconos no se atreve á decidir sobre cuestion tan importante, pero cree, con el auxilio de Dios, que el importe de las colectas volverá ser el de otros tiempos y que se podrán socorrer un número mayor de necesidades como sucedia entonces. Y es tanto mas doloroso que el importe de las colectas haya descendido, cuanto que la caja diaconal ha tenido que suministrar los fondos necesarios para el pago de las cajas mortuorias de los miembros de esta iglesia muertos en la indigencia, lo que ha hecho que en mas de una ocasion haya sido preciso, contra la voluntad del cuerpo de diáconos, suspender un socorro urgente ó dejar de aliviar por el momento una necesidad, imperiosa siempre, como lo son todas las necesidades.

El sostenimiento en mas ó menos partes de la iglesia de Camuñas por nuestra iglesia es uno de los hechos que mas honran á esta. Nosotros confiamos en que este hecho será imitado por las demas iglesias y que ellas podrán venir en auxilio de sus propias necesidades ó de las necesidades de las demas. Sobre este punto debemos insistir un momento.

Es un hecho universalmente seguido en los

(1) Con harto pesar nuestro hemos renunciado á insertarla por su mucha extension. Solo dir mos que las entradas han sido 3.386 reales 50 centimos, y las salidas 3.415 reales 50 centimos.

países donde el cristianismo vive desde tiempos atrás, que las iglesias constituidas satisfacen todos los gastos que ocasionan. El cuerpo de diáconos comprende perfectamente lo difícil que es arraigar ciertas costumbres, pero comprende tambien que ya es hora de que empiece á pensarse en la manera de ser menos gravoso á generosos extranjeros que han hecho todo lo posible, dándonos medios espirituales y materiales para que conozcamos á Dios en espíritu y en verdad. Iglesia evangélica hay ya en España, segun tenemos entendido, que sufraga los gastos de local, alumbrado, etcétera. ¿Este ejemplo no es digno de imitarle? Sometemos estas ligeras indicaciones al buen criterio de nuestros hermanos en la fé y les rogamos mediten sobre ellas, que ya es hora de que nuestra patria empiece á tener iniciativa religiosa y vida derivada de ella misma.

Durante el año trascurrido la Cena del Señor ha tenido lugar varias veces en nuestra iglesia. El número de los que en esas diferentes ocasiones se han acercado á la mesa de Cristo han sido muchas, notándose una compostura y una religiosidad propias mas bien de una iglesia constituida desde mucho tiempo, que de una iglesia que apenas lleva un año desde su constitucion definitiva. El cuerpo de diáconos no tiene sobre este punto mas que dar gracias á Dios por los favores inmerecidos que ha recibido.

El número de miembros de que nuestra iglesia consta, es el de 487. El de congregantes asciende á 52, que unidos á los 1.215 inscritos antes de la aceptacion de la profesion de fé, forman un total de 1267.

Matrimonios, 32. — Defunciones, 28. — Bautizos, 66.

Cada dia nuevas personas se acercan á nosotros para que las inscribamos en nuestros libros. Nosotros lo hacemos, y las recordamos que no importa estar suscritas en el libro de una iglesia en la tierra, si no estamos inscritos en el libro de la vida en el cielo.

El cuerpo de diáconos dá gracias al Comité madrileño de la Union Evangélica, por el celo y actividad que ha empleado en procurar á la iglesia los fondos necesarios para su sostenimiento, dado caso que esta no cuenta con lo necesario para hacerlo por sí misma.

Los gastos de la iglesia en el año trascurrido han sido los siguientes:

Alquiler. . . . .	16.000
Portero. . . . .	3.000
Pianista. . . . .	3.000
Gastos generales. . . . .	1.000
<b>Total. . . . .</b>	<b>23.000</b>

Unidas á la iglesia hay escuelas de niños y niñas, cuya direccion está á cargo del Sr. Vizcarondo.

Los gastos de la escuela de niños han sido.. 9.000  
Los de la de niñas. . . . . 6.000

La iglesia de la Madera Baja ha contribuido con 2.412 para el sostenimiento de la de Camuñas; pero habiendo sido insuficiente esta cantidad para su sostenimiento, el Comité de la Union Evangélica ha tenido que suplir 5.472 rs. que faltaban.

De suerte que el total de gastos, incluidas entrambas escuelas y el déficit de la iglesia de Camuñas, ha sido de 37.484.

Los comprobantes se hallan en poder del tesorero, que los mostrará al que los desee.

No concluiremos esta ligera Memoria sin recordar á nuestros hermanos sus deberes espirituales.

Fé absoluta en Cristo, sumision completa á su voluntad, lectura continua de su Palabra, asistencia completa á los cultos y reuniones de oracion, visitas á los enfermos, socorros en lo que se pudiere á los necesitados, amor y abnegacion para amigos y enemigos; estas son las obligaciones de un cristiano, y de consiguiente las nuestras.

Trabajamos en la obra de Dios, y es preciso que cada cual traiga su piedra. Aquí no debe haber pe-

rezosos ni tibios, todos debemos tener interés vivísimo en salvar á los demas y en salvarnos á nosotros mismos. «Porque Dios no es injusto para olvidar vuestras obras y el trabajo de amor que habeis mostrado á su nombre, habiendo asistido y asistiendo aun á los santos. Mas deseamos que cada uno de vosotros *muestre la misma solicitud hasta el cabo para cumplimiento de su esperanza.*» (Heb. vi, 10 y 11.) Así sea.

## MEDITACION.

«Porque de tal manera ha amado Dios al mundo: Evangelio de San Juan, III. 16.»

¿A quién ha amado Dios con tanto amor? Al mundo, dice nuestro texto. Jesús nos ha dicho: «De tal manera ha amado Dios á sus hijos, sino al mundo, como si quisiera con esa palabra revelar la inmensa grandeza del amor de Dios.» El mundo que Dios ha amado es ese mismo mundo tan censurado, tan vituperado en tantos textos de la Sagrada Escritura.

No que el mundo sea digno de semejante amor, es que Dios ha querido como agotar el inmenso tesoro de su amor al entregar á la muerte á su Hijo el muy amado.

No que los hombres hayan buscado, deseado ó pedido ese amor, es que Dios ha querido amarlos el primero.

Ese mundo que Dios ha amado tanto es el mismo que parece que ignora la existencia de Dios; tan raro es ver que piense en ella.

Ese mundo que Dios ha amado tanto es el mundo que tan poco ama á su Dios, el mundo que encuentra lugar en su corazon para mil objetos terrestres, muchas veces despreciables y siempre imperfectos, y no encuentra ninguno para su Creador, su Padre, su Amigo, su Dios, que responde á su ingratitud con beneficios y á su indiferencia con amor.

Ese mundo que Dios ha amado tanto es el mundo que desprecia la Divina Palabra de su Padre y rehusa obedecer sus preceptos, cuando debiera obedecer siempre y sin vacilar todas las órdenes de su Dios. Fé, santidad y amor; tal es el deber del mundo; incredulidad, pecado y egoismo; tales su conducta. ¿Ese es el mundo que Dios ama tanto; esos son los hombres por quienes Dios ha dejado morir á su Hijo!

¿Hasta cuándo seremos insensibles á tanto amor? Nosotros que tanto tememos que nos llamen desagradecidos, ¿lo seremos en realidad para quienes debiéramos serlo?

Dios ha hecho tanto por nosotros amándonos cuando no lo merecíamos; ¿y nosotros no amaremos al Dios cuya gloria cuentan los cielos y cuyo amor proclaman todas las criaturas? ¿Hasta cuándo seremos insensibles; hasta cuándo tendremos en nuestros pechos un corazon de piedra?

Y cuando se piensa que á pesar de nuestra ingratitud Dios nos ama, hay que renunciar á describir el amor de Dios y contentarse con decir: ¡Dios mio, cuánto amor, cuánto amor!

## FIDELIDAD DE DIOS.

Los cristianos que oran por la conversion de los miembros de su familia ó de algunas personas queridas, no deben desanimarse porque Dios no acceda inmediatamente á sus ardientes súplicas, sino pensar que los designios de Dios no son los nuestros, ó que la respuesta á nuestras demandas Dios la dará cuando nuestros cuerpos estén ya confundidos con el polvo del sepulcro.

Un hombre cristiano tenia tres hijos incrédulos. A pesar de las vivas instancias de su padre para que renunciaran á sus desórdenes y se convirtieran á Dios, ellos vivian en el pecado como si no fuera otro su destino. El padre cayó gravemente



enfermo, y algunos amigos cristianos dieron aviso á los tres hijos, que se encontraban lejos de la casa paterna, creyendo que la muerte de su cristiano padre no dejaría de producir un saludable efecto en sus almas. Mas el enfermo murió sin expresar sentimientos de confianza cristiana, y sin gozar, en apariencia, del consuelo que regularmente experimentan en su última hora los discípulos de Cristo. Podía temerse, y con harto fundamento, que los hijos perseveraran en su vida de pecado después de haber sido testigos de la muerte de su padre; pero no fué así.

Algunos días después de los funerales, el mas jóven de los tres se presentó delante de sus hermanos, y su turbación era tan visible, que estos le preguntaron cuál era la causa de su inquietud.

—Estoy pensando,—les contestó,—en la muerte de nuestro padre.

—¿Ha sido una muerte terrible,—dijeron los otros los dos!—¿De qué sirve la religión, cuando un hombre como él ha podido morir así?

—La impresión que su vista ha causado en mi alma,—añadió el mas jóven,—ha sido muy diferente de la vuestra. Nosotros hemos sido testigos de la cristiana vida de nuestro padre, y de su triste muerte. ¿Cuál será nuestra propia muerte, con la vida de escándalos que estamos haciendo?

Estas solemnes palabras llegaron hasta la conciencia de los hermanos mayores, quienes así como el mas jóven, abrazaron la religión de su padre y fueron tan piadosos como él.

No nos cansemos de orar por nuestros parientes y amigos.

## ¡SEÑOR, MIL GRACIAS!

Cuando las suaves

Tintas del alba  
Entran jugando  
Por mi ventana,  
Y cuanto tocan  
Todo lo esmaltan  
Con sus hermosos  
Rayos de plata,  
Esta sencilla  
Dulce plegaria,  
Sube á los cielos  
Desde mi alma:  
«Que el nuevo día  
La paz me traiga,  
Tú me le has dado,  
Señor, mil gracias.»

Cuando el sol cubre

Con sus miradas  
Las altas cimas  
De las montañas,  
Y todo en torno  
Grita: «Trabaja»  
Desde el insecto  
Hasta la planta,  
Mi alma al trabajo  
Se entrega ufana,  
Y oigo que dice  
Mientras trabaja:  
«Fuerzas, Dios mío,  
Yo tengo hartas,  
Tú me las diste,  
Dios mío, gracias.»

Cuando la tarde

Llena de galas  
Un himno espléndido  
A Dios levanta,  
Y me dirijo  
De casa en casa,  
Cierro una herida,  
Seco una lágrima,  
Y voy rociando  
Con la esperanza  
Las almas tristes,

Oigo á mi alma:  
«Bendita seas,  
Caridad santa,  
Tú me la diste,  
Señor, mil gracias.»

Y cuando al postre

De la jornada,  
Cuando sus sombras  
La noche manda,  
Vuelvo gozoso  
Y entro en mi casa  
Que inquieta y triste  
Mi vuelta aguarda,  
Y oro un instante,  
Estas palabras  
Suben al cielo  
Desde mi alma:  
«Alegre día,  
Horas sagradas,  
Tú me las diste,  
Dios mío, gracias.»

ANDRÉS SANCHEZ DEL REAL.

## ESTADÍSTICA.

Existe en España un partido que se alimenta de esperanzas que nunca se realizarán; un partido que tiene su ideal en lo pasado y nunca mira hacia el porvenir; un partido, en fin, que quiere la España que fué, y no transige con la España actual ni con las libertades de que disfruta. Los cuadros que á continuación insertamos, publicados por el diputado republicano D. Fernando Garrido, tan competente en estadística, dirán con mas elocuencia que las mas elocuentes razones lo que ganaría nuestra patria con el advenimiento al poder de los protectores de curas, frailes y monjas:

### Cuadro de todas las clases de productos que obtenia el clero español á principios del siglo XIX.

	Rs. vn.
Producto de la renta anual de las fincas rústicas y urbanas del clero secular..	200.000.000
Diezmo eclesiástico y primicias..	643.800.009
Misas..	53.732.744
Bautizos..	4.200.000
Matrimonios..	2.800.000
Entierros..	16.800.000
Mortajas..	6.000.000
Cofradías..	7.791.906
Festividades..	28.779.000
Cuaresma..	9.500.000
Funciones de santos patronos..	6.787.200
Idem de idem de particular devoción..	20.361.600
Hermandades y cofradías..	12.569.694
Sermones..	16.400.000
Rosarios, votos y exorcismos..	2.160.000

Total de rentas del clero secular.. 1.101.682.144

Producto anual de prédios rústicos y urbanos de los cleros regular, monacal, mendicante y misto.. 200.060.000

Donativos voluntarios para la subsistencia del clero regular mendicante.. 250.000.000

Total de rentas del clero regular.. 450.000.000

Voto de Santiago, cruzada, espolios, bulas y Santos Lugares.. 56.200.000

Total general.. 1.537.882.144

El número de personas eclesiásticas ascendía á 266.000, cuya nomenclatura y número valen la pena de ser recordados.

Hé aquí su clasificación:

### Cuadro de todas las categorías del clero y de sus sirvientes á principios del siglo XIX.

Curas párrocos..	16.639
Beneficiados..	23.698
Sacristanes..	10.876
Acólitos..	5.533
Tenientes de curas..	5.771
Capellanes patrimoniales..	13.244
Ordenados de menores..	10.774
Demandantes..	7.033
Dependientes de cruzada..	1.846
Estudiantes, teólogos y canonistas..	6.000
Ermitaños en poblado..	1.000
Santeros en despoblado..	1.200
Arzobispos, obispos, abades, canónigos, deanes, arcedianos, vicarios, canónigos, racioneros, capellanes de coro, capellanes de altar, maestro-escuelas curiales, familiares de oficio, teólogos, abogados de cámara, mayordomos, tesoreros, sacristanes de catedrales y colegiatas, pertigueros, chantres, cantores, músicos y danzantes..	20.000
Criados de curas beneficiados y tenientes..	46.158
Religiosos profesos..	37.365
Novicios..	2.290
Legos..	7.872
Donados..	4.255
Criados de religiosos..	7.926
Niños sirvientes de religiosos (ojo lector)..	1.952
Sacerdotes congregantes..	161
Criados de estos..	119
Ermitaños regulares..	352
Monjas profesas..	23.552
Novicias..	1.005
Señoras regulares esclaustradas..	778
Niñas regulares esclaustradas..	638
Criadas de monjas..	4.495
Donados de monjas..	425
Criados de monjas..	1.605
Beatas..	1.130
Total..	266.000

Repartidos entre estos 266.000 individuos de todos sexos y edad, 1,537.882.144 rs. de las rentas y obenciones eclesiásticas, corresponden á un término medio de 5.781 rs.

Mas no se crea que este término medio se aproximaba á la realidad en la distribución de tan enorme riqueza. Párroco habia que no tenia 1.273 rs. al año, cuando habia arzobispos, como el de Toledo, que los tenia cada hora del día, puesto que su renta ascendía á 11 millones al año.

Desde aquella época hasta hoy ha triplicado el valor de la riqueza, y los 1.537 millones de entonces, representarían hoy mas de 4.500. Pero es digno de notarse que, cuando el clero disfrutaba tan enormes rentas, todas las contribuciones que pagaban los pueblos al Estado no pasaban de 650 millones de reales anuales.

## VIDA Y OBRA DE MARTIN LUTERO.

(Continuacion.)

La vida de Lutero fué, hasta el año 1517, una vida de luchas interiores, de estudio y de continuas oraciones. En todo pensaba el fraile sajón menos en levantar su voz contra la Roma papal, ni en rebelarse contra el que consideraba como vicario de Jesucristo en la tierra. Hasta entonces Lutero no habia pensado mas que en alimentar su alma con la doctrina santa de la justificación por la fé, sin cuidarse de examinar el fundamento sobre que descansaba el sistema romano. Es que no todo



puede hacerse en un día. Lutero no era un demolidor de oficio: negaba cuando estaba convencido de que la doctrina que impugnaba era falsa, y para adquirir esta persuasión necesitaba estudiar y orar. Sea dicho esto, para aquellos que le acusan de inventar todos los días nuevos dogmas. No se comprende que pueda hacerse otra cosa, cuando se procede de buena fe. Y la prueba de que Lutero tenía esa buena fe, es esa misma docilidad suya en acatar como verdadero todo lo que aun no había examinado del sistema romano. Después de haber pesado una doctrina en la balanza de su conciencia y de haberla encontrado ligera, la desechaba sin preocuparse más de las consecuencias: es la regla que siguen los que estudian en la escuela de la verdad.

No debía pasar mucho tiempo sin que se presentara el motivo de la protesta. El arzobispo de Maguncia había tomado en arriendo la venta de las indulgencias, y encargado su predicación a un fraile dominico llamado Tetzel. Nadie mejor que Tetzel, ó Tezel, sabía dar salida a su mercancía. Su voz era sonora, sus razones de fraile, y su elocuencia bastante poderosa para arrancar el último cuarto al más infeliz obrero. (1)

No siempre, sin embargo, conseguía Tetzel engañar a los pobres católicos alemanes. Alguna que otra vez sabían estos dar lecciones severas al fraile charlatan. «Un gentil-hombre sajón, refiere un historiador, indignado de las mentiras de Tetzel acercóse á él y le preguntó si tenía poder de perdonar los pecados que se pensaban cometer: «Seguramente, respondió Tetzel, he recibido para ello pleno poder del Papa.» Pues bien, replicó el caballero, quisiera vengarme de uno de mis amigos sin atentar á su vida, y os doy diez escudos si me entregais una bula de indulgencias que me justifique. Tetzel puso algunas dificultades, no sobre el poder dar la bula sino sobre el precio; mas al fin quedaron conformes por treinta escudos. Poco después salió el fraile de Leipzig: el gentil-hombre acompañado de algunos criados le esperaban escondido en un bosque cerca de Teblin; cayó sobre él, le dió algunos palos y le robó la caja que contenía el producto de la venta. Quejóse Tetzel ante los tribunales; pero el gentil-hombre presentó la bula firmada por el mismo que se quejaba, la que le eximia de toda responsabilidad. El duque Jorge, á quien esta acción irritó mucho en un principio, mandó en vista de la burla, que el acusado fuese absuelto.»

Escenas como la que acabamos de referir se repetían con frecuencia en Alemania; en los palacios, en las academias y en las casas particulares donde vivían personas ilustradas se criticaba tan escandaloso tráfico; pero el pueblo que ha encontrado siempre más fácil y cómodo comprar el perdón de los pecados que arrepentirse, acudía en tropel en busca de Tetzel.

Lutero se escandalizaba de ver que sus penitentes escudados con sus bulas se negaban á cambiar de vida y á renunciar al mal. Si les reprendía ó les amenazaba con negarles la absolución respondían que habían pagado el perdón de sus pecados á peso de oro, y que no tenía derecho á negarles lo que el Papa les concedía. «Nada me importan esos papeles que me mostrais, decía un día á unos penitentes que aducían esa clase de argumentos; si no os convertís pereceréis todos.» Y no contento con estas amonestaciones familiares, condenó desde el púlpito la doctrina inmoral que anunciaban los enviados del Papa. El discurso de Lutero produjo honda impresión en el ánimo de los que lo escucharon; mas no por eso dejó Tetzel de seguir anunciando sus doctrinas.

Aproximábase el día de los Santos. Lutero había escrito al arzobispo de Maguncia una carta en la que le denunciaba todos los abusos de los predicadores de indulgencias; y como el arzobispo no se dignara contestarle, se dirigió en la tarde del 31 de octubre de 1517 hacia una iglesia célebre en Wittemberg, y con mano atrevida fijó en las

puertas del templo noventa y cinco proposiciones contra la doctrina impía que con tanto fundamento le indignaba.

Hé aquí algunas de esas proposiciones:

La 27.<sup>a</sup> dice: «Los que pretenden que en el acto en que suena el dinero en la caja sale el alma del purgatorio, predican locuras humanas.»

35.<sup>a</sup> «Los que pretenden que para librar un alma del purgatorio ó comprar una indulgencia, no es menester dolor ni arrepentimiento, enseñan doctrinas anticristianas.»

36.<sup>a</sup> «Todo cristiano que siente un verdadero arrepentimiento de su pecado, consigue una completa remisión del castigo y de la culpa, sin que para este se necesiten indulgencias.»

52.<sup>a</sup> «La esperanza de salvarse por indulgencias es una esperanza errónea é ilusoria, aun cuando el comisario de las indulgencias, ¿qué digo? aun cuando el mismo Papa quisiera sostener lo contrario poniendo su alma en garantía.»

79.<sup>a</sup> «Decir que la cruz guarnecida con las armas del Papa es tan poderosa como la cruz de Cristo, es una blasfemia.»

La emoción que estas atrevidas proposiciones produjeron en el mundo entero fué profunda. La prensa se encargó de llevarlas á todas partes. «Las proposiciones, dice un contemporáneo, corrían por la cristiandad entera como si los ángeles del cielo la hubiesen servido de mensajeros.»

Lutero envió sus tesis al Papa Leon X acompañadas de una carta humilde y cristiana. «Disputas de frailes, dijo Leon X al leerlas; pero ese fraile sajón parece dotado de genio.» Escusado es decir que el Pontífice romano no contestó á la carta del reformador: aun no había llegado el tiempo en que tratara con él de potencia á potencia.

(Se continuará.)

## EL ARZOBISPO CARRANZA.

(Continuación.)

El doctor Navarro decía:

«El arzobispo suplica sea servido V. M. acordarse que siendo él avisado por cardenales y otros muchos de Roma y España de estas tribulaciones que se le urdían, y pudiendo fácilmente librarse de ellas por vía del Papa, no lo hizo por haberle mandado V. M. en su real carta que no recurriese á otro y fiarse de su real amparo.»

«Contando sus agravios comienza por el de la prisión sin pruebas; pues si se trata de proposiciones pronunciadas, cualquiera imparcial verá que no estaba aprobada ninguna crítica; si del catecismo, basta decir que el Concilio lo había examinado y aprobado después de prohibido y que lo leían en todas las naciones cristianas como bueno y provechoso, menos en España donde viven sus émulos.»

«Dice que se le han dado por jueces unos hombres sospechosos, hechuras de sus enemigos.»

«Que ha querido varias veces hacer recursos al Papa y al rey esponiéndoles lo que pasaba y no se lo han permitido.»

«Que han aumentado y duplicado los cargos que le dirigían para que aparentase mayor gravedad la causa, y que le han censurado como heréticas muchas proposiciones completamente católicas; que le han acumulado acusaciones sucesivas para ver si le aturdián é incurria en contradicciones para darle tormento, lo que hubiera sido un baldón eterno, no solo para sus autores, sino también para el monarca.»

«Que le comunicaban los traslados al espirar los términos, para que respondiese mal ó no respondiese.»

«Que se le han imputado obras no suyas.»

«Que espera imparcialidad si su persona y su proceso van á Roma.»

«Que crea S. M. á los lisonjeros, pues ya se murmura dentro y fuera de España la manera con que tratan la persona y la causa del arzobispo.»

«Los luteranos de los países extranjeros están á la vista de este proceso, y viendo que S. M. se fía más de la Inquisición que del Papa, creerán que su piedad es solo aparente y de miras particulares, pues si no fuera de este modo enviaría la causa al Papa.»

«Que se le ha manifestado en confesión que la idea verdadera de las personas que manejan este negocio, es no sentenciar nunca la causa, por dos razones: primera para que el arzobispo muera con nota de hereje, y segunda para seguir comiéndose las rentas de su arzobispado como lo estaban haciendo.»

Poco importó este sábio informe á Felipe II: una carta escrita poco después de estos sucesos, manifiesta que el rey era ya más parcial que los mismos jueces, y que estaba dispuesto á castigar á Carranza; en su consecuencia, determinó enviar á Roma á D. Rodrigo de Castro, ya consejero de la suprema, como comisionado particular, para solicitar del Papa el que se sentenciase la causa en España; dióle instrucciones públicas y particulares, y el comisionado marchó allá.

Valdés, como queda espuesto, intentaba poner al arzobispo en cuestión de tormento como así se lo manifestó á los jueces, indicándoles que el tormento segundo de agua sería el más á propósito si el reo continuaba negativo, todo lo cual consta en el pedimento del fiscal.

D. Rodrigo de Castro se arregló de manera que el Papa accedió á que continuase en España, y nombró diferentes jueces que fueron, el cardenal Buoncompagni, el arzobispo de Rosano, el auditor de la Rota Aldobrandino y al general de los frailes Franciscanos: vinieron á España, y el rey agasajó sobremanera á Buoncompagni, para que accediera á tomar por coadjutores en el exámen de la causa á los consejeros de la Inquisición; el cardenal ya sabía lo que esto significaba y no accedió; en esto murió el Papa reinante, y deseando Buoncompagni asistir á la elección futura del Pontífice, sin dar aviso á nadie, ni aun al rey, tomó la posta y marchó á Roma dejando la causa en el estado en que estaba el año 1563.

El 17 de enero fué elegido Papa V. El cardenal Buoncompagni lo supo en el camino y se detuvo en Aviñón. Felipe II despachó una posta al Papa suplicándole confirmase las disposiciones de su antecesor, lo que hizo que aquel mandase al cardenal volver á España; este le contestó que era conveniente mientras no conferenciase con Su Santidad, siguió su camino á Roma y allí informó á Pio V de lo que pasaba, demostrándole que la causa no podía sentenciarse en España, ni aun por jueces romanos, lo que motivó dos resoluciones del Papa: la primera encaminada á que se trajese á Roma la persona del arzobispo y su proceso, y la segunda á hacer renunciar á Valdés el cargo de inquisidor general por si ocurrían diligencias que practicar en España. Mediaron terribles contestaciones de una y otra parte; el Papa se mantuvo inexorable, y habiendo amenazado al rey con excomulgarle y poner entredicho en todo el reino, Felipe II tuvo que someterse; el Papa libró una bula diciendo, que por estar muy anciano Valdés nombraba por coadjutor con futura sujeción á D. Diego Espinosa, para que hiciese de lugar teniente suyo durante su vida, le encomendaba que gobernara la Inquisición por sí solo, sin contar para nada con Valdés, y á este fin le concedía cuantas facultades habían gozado siempre todos los inquisidores generales; esta bula se hizo pública por honor de Valdés, pero el Papa escribió en secreto la verdadera causa de la deposición del viejo inquisidor.

En cuanto á la causa del arzobispo, envió á España al obispo de Ascoli, Pedro Camayani, mandándole que no volviese á la ciudad eterna sin la persona y el proceso de Carranza; en el breve en que esto mandaba, decía el Papa que aquel proceso estaba siendo un escándalo para la Europa, y que al efecto ordenaba á todas las personas á quienes fuera menester revocación absoluta de cuantas fa-

(1) Véase en LA LUZ del 18 de junio de 1870, el artículo que lleva por título: *Un mercado de indulgencias*.



cultades se les hubiesen concedido relativamente á la persona y proceso de Carranza, precepto de obediencia de ponerlo en libertad y entregar el proceso al nuncio para que lo llevase á Roma, mandando al arzobispo que se presentase libremente en ella para la terminación de su causa. El nuncio llegó á Madrid, y á pesar de todas las censuras del Papa, el rey y la suprema pusieron tantos obstáculos y dificultades, que Carranza no llegó á Roma hasta el 29 de mayo del año siguiente: con el proceso sucedió lo propio, tuvo que estar detenido el arzobispo cuatro meses en Cartagena porque los inquisidores no querían entregar los papeles de la causa. Al fin hubieron de hacerlo porque el nuncio amenazaba con la excomunión, y aun entonces se los dieron incompletos. Echado de ver en Roma la falta y habiéndolos pedido de nuevo enérgicamente á la Inquisición, esta tardó un año nada menos en enviarlos.

Siete años, tres meses y catorce días pasó en la prisión el arzobispo sin ver gente, ni campo, ni calle; cuando salió de Cartagena en la *Capitana* de Nápoles, él iba en escotilla, y el duque de Alba, gobernador electo de los Estados de Flandes, ocupaba la cámara de popa: llegada la nave á Civitavecchia, el embajador español, se encargó de la persona del arzobispo y le entregó en Roma al Papa.

(Se continuará.)

## REMITIDO.

Cádiz 21 de setiembre de 1871.

Señor Don A. C.

Mi buen amigo: tengo el honor de comunicarle á Vd. que el artículo que fué insertado en el número 84, fecha 1.º de setiembre, de su periódico *La Luz*, en contestación á la quinta carta del padre Cayetano, fué tomado del libro *La Iglesia de Jesucristo en España* y del libro *Noches con los Romanistas*, así como también el artículo que fué publicado con fecha 15 del presente mes.

Este último artículo respecto al purgatorio, que remití con fecha de ayer, una parte fué tomado del libro *Noches con los Romanistas*. (1)

Se lo comunico á Vd. por si Vd. juzga conveniente el anunciarlo en el periódico.

Su atento y seguro servidor,

JOSÉ HERNÁNDEZ Y ORTEGA.

## NOTICIAS VARIAS.

El sábado 16 del corriente, á las ocho de la noche, verificóse en la iglesia de la Madera Baja la reunión que hace algun tiempo se venía anunciando. Tratábase de dar cuenta á la congregación de los principales acontecimientos que habían ocurrido desde que la iglesia se constituyera regularmente con el nombramiento de sus ancianos y diáconos. El pastor de la iglesia, Sr. Carrasco, presidió la reunión acompañado del cuerpo director de la iglesia. Después de la lectura de la Santa Escritura y de una oración hecha por el presidente, dirigió este algunas palabras á la congregación, explicándoles el objeto de la asamblea.

Inmediatamente después el Sr. Orejon leyó la Memoria presentada por los ancianos la que insertamos en otro lugar.

El Sr. Sanchez del Real leyó otra dando cuenta del estado material de la iglesia. El diácono señor Ibarra, encargado de los fondos para los pobres enfermos, presentó la cuenta detallada de la entrada y salida de las colectas.

El presidente concedió la palabra á todo miembro de la iglesia que tuviera alguna observación que hacer, algun consejo que dar ó reforma que presentar, y el Sr. Vizcarrondo propuso que la congregación empezase á contribuir directamente al sostenimiento de su culto.

(1) No hemos podido insertarlo en el presente número por falta de espacio. (La Red.)

El Sr. Carrasco contestó al Sr. Vizcarrondo que en la última reunión del presbiterio se había ya acordado que la iglesia dejase de sostener la obra de Camuñas, puesto que de ella se había encargado una sociedad amiga, y que en cambio se inscribiera cada miembro por la cantidad que creyera en conciencia poder dar para la obra de la Madera Baja. Los ancianos y diáconos quedaron encargados de abrir lista de suscripción y de cobrar ellos mismos las contribuciones voluntarias que los miembros de la iglesia se hubieran impuesto.

Después de otra oración y de una colecta hecha en favor de un hermano desgraciado se dió por terminada la reunión, en la que como siempre, no dejaron de reinar ni por un solo instante el orden y compostura que en todos nuestros cultos y reuniones se observa.

\*\*\*

Cultos en la iglesia del Salvador, sita en la plaza del Limón. Hay cultos todos los martes y jueves á las ocho en punto de la noche. Los domingos, además de la escuela dominical, habrá clase bíblica y explicación de los dogmas fundamentales del cristianismo, conocimiento indispensable para los que han de formar parte de esta nueva iglesia. El culto del domingo se celebrará á las tres de la tarde; inmediatamente después la clase bíblica.

\*\*\*

Tenemos una satisfacción especial en poner en conocimiento de nuestros lectores, que el lunes 18 del presente se inauguraron, como habíamos anunciado, los colegios establecidos en la nueva capilla de las Peñuelas. A pesar del corto tiempo que ha transcurrido desde el día de la inauguración, el número de niños inscritos asciende á 70, y el de niñas á 50; total 120 niños de ambos sexos, que reciben, al par que una instrucción esmerada, santas doctrinas cristianas y sanos preceptos de moral. ¡Qué obra tan grande si el Señor se digna bendecirla! Cada vez que anunciamos la nueva apertura de una escuela evangélica, nuestro gozo es grande, porque creemos que de ella saldrán un día verdaderos cristianos que sean la sal de la tierra, como dice Nuestro Señor Jesucristo.

\*\*\*

Hemos tenido el gusto de recibir el *Himnario* que para uso de las iglesias evangélicas acaba de publicar nuestro buen amigo, el pastor de la iglesia cristiana española de Sevilla D. Juan B. Cabrera. El libro, que no hemos hecho más que hojear por no haber tenido tiempo para más hasta ahora, se compone de 287 himnos, tomados unos de colecciones ya existentes y compuestos otros por el mismo Sr. Cabrera. No sería justo que emitiésemos hoy nuestra opinión acerca de la obra que anunciamos, puesto que aun no la hemos examinado detenidamente; así, pues, nos limitamos á felicitar á nuestro buen amigo por haber dotado á las iglesias evangélicas de un libro tan necesario, y á expresar el deseo de que la asamblea que debe verificarse en Madrid el 15 del próximo noviembre adopte esta colección, la más completa que hasta hoy se conoce en nuestra patria.

\*\*\*

Algunos periódicos de esta capital han dado la noticia de que el pastor D. Luis Fernandez había remitido á su Consistorio su dimisión de pastor, y que dejaba de predicar en la iglesia cristiana española de Córdoba.

La noticia es cierta; pero como algunos de esos periódicos han escrito por todo comentario estas dos palabras: «nos alegramos», y como algunas personas han creído que el Sr. Fernandez renunciaba á las doctrinas que desde el púlpito ha predicado, nos vemos obligados á añadir á la anterior noticia que el Sr. Fernandez renuncia, con harto pesar del Consistorio, á su vida oficial; pero de ninguna manera á sus profundas convicciones evangélicas. El Divino Libro que contiene las revelaciones de Dios, será, según declaración de nuestro amigo el señor

Fernandez, su guía y maestro en materias religiosas.

\*\*\*

Mentira parece que en nuestro siglo, y después de tantos esfuerzos hechos para ilustrar al pueblo, se encuentren todavía personas bastante tontas para dar crédito á sandeces como las que han circulado en Granada, si hemos de dar crédito á lo que refiere un periódico de la localidad:

«Decíase en Granada, cuenta *El Progreso*, que durante los días 27, 28 y 29 de este mes, no debía brillar el sol, y se experimentaría una noche de setenta y dos horas, en que solo tendría la virtud de arder el aceite de olivas y la cera de abejas, previamente bendecidos.»

*El Progreso*, después de referir este, que podremos muy bien llamar el gran acontecimiento del siglo XIX, se espresa así:

«Nuestros sensatos lectores creerán sin duda que nos bromeamos, y se engañan. Decimos la verdad; el pronóstico se ha formulado; la especie se ha lanzado al fácil terreno de la credulidad; el espanto y la aflicción aumentan por momentos, y el acopio de aceite y de velas de cera, bendecida por supuesto, raya en lo fabuloso.»

Invencciones de curas, por supuesto, ó de amigos de curas; porque ¿quién más que ellos tiene interés en explotar la credulidad é ignorancia del pueblo?

\*\*\*

La causa del Evangelio hace rápidos progresos en Chile. Entre los predicadores naturales del país sobresale por su elocuencia y actividad el Sr. Ibañez, de quien se ha impreso un notable sermón acerca de la intercesión de Jesucristo.

\*\*\*

Parece que en el Sur de los Estados-Unidos hay un gran movimiento entre los negros en favor del Evangelio. Muchos se separan de la Iglesia romana, porque esta no les proporciona la instrucción de que tan ansiosos están. Puede asegurarse que la emancipación de los negros dará por resultado la formación de un nuevo pueblo protestante.

\*\*\*

La Iglesia presbiteriana de América se ha reunido este año en asamblea general en Chicago. Resultado de la unión de dos escuelas, se quiso solemnizar tan fausto acontecimiento con la creación de un fondo llamado de *acción de gracias*, y un miembro propuso que fuera de 20 millones de reales. Parecióle poco á otro miembro, quien apoyándose en el poder de Dios y en la fé que le animaba, emitió la idea que el fondo fuera de 100 millones, ó sean 5 millones de dollars. La idea pareció ridícula; pero no ha sido así. El fondo se ha reunido, y es no de 100 millones sino de 150 millones de reales, cantidad que se destina á la construcción de iglesias, instituciones teológicas, hospitales, etc.

Es quizá la cantidad mayor que en tan corto tiempo se ha reunido para instituciones piadosas.

\*\*\*

Hemos recibido una carta de Bogotá, capital de la república de Colombia, en la que uno de nuestros hermanos nos dá cuenta del estado del protestantismo en ese país. Los primeros que se presentaron no há mucho tiempo anunciando la buena nueva del amor del Dios fueron dos misioneros norteamericanos. A pesar del fanatismo del pueblo y de las grandes dificultades con que nuestros amigos tropezaron en los primeros meses, han conseguido reunir una iglesia poco numerosa hasta ahora, pero fiel según nos aseguran.

Nuestros amigos piden informes de nuestra obra; suplican que se les manden himnos evangélicos, y sobre todo que oremos al Señor para que les dé fuerza y perseverancia en su difícil obra. No dudamos que los cristianos españoles accederán á sus deseos.

MADRID: 1871.

Imp. de J. M. Perez, calle de la Misericordia, núm. 2.